

PARTICIPACIÓN POLÍTICA PACÍFICA Y AGRESIVA **Aprobación y eficacia atribuida**

Gisela I. Delfino y Elena M. Zubieta

CONICET y Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Estudios previos indican la importancia de distinguir entre participación directa pacífica (manifestaciones, huelgas y ocupación de edificios) y participación directa agresiva (dañar cosas y usar la violencia personal). En base a una muestra intencional de estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires ($n = 407$), se constata, por medio de un AFE y un AFC, la validez de esta distinción y se proponen dos análisis de vías (SEM) que podrían explicar la realización de cada uno de los tipos de acción directa. Tanto para la participación pacífica como para la agresiva, la aprobación de la acción es la variable que más peso presenta. Sin embargo, las diferencias se hacen claras al considerar el interés por la política, central para la acción pacífica pero con muy bajo peso en la acción agresiva, y el sexo, relevante para la acción agresiva pero no para la pacífica.

ABSTRACT

Previous studies indicate the importance of distinguishing between peaceful direct participation (demonstrations, strikes and occupation of buildings) and aggressive direct participation (damaging things and using personal violence). Based on a purposive sample of university students of Buenos Aires city ($n = 407$), the validity of this distinction is confirmed by an EFA and a CFA. Also two paths analysis (SEM) are presented in order to explain the use of each type of direct action. For both, peaceful and aggressive participation, action approval is the variable with more weight. However, the differences become clear when considering the interest in politics, central to peaceful action but with very low weight in the aggressive action, and sex, relevant to the aggressive action but not to the peaceful one.

Key words: participación social, conducta social, política [social participation, social behavior, politics]

Introducción

La participación política ha sido considerada, durante mucho tiempo y de modo tradicional, por su forma de expresión más habitual: el voto. La participación electoral supone un mecanismo de control de acceso y de salida de parte de la élite gobernante. Esta forma de participación política es la que ha recibido más atención por parte de los científicos políticos,

incluso, los primeros estudios sobre participación política se restringían al estudio del voto (Campbell, Gurin and Miller, 1954; Lazarsfeld, Berelson and Gaudet, 1948) equiparando, en muchos casos, la definición de participación política con la electoral. Sin embargo, el voto es sólo una de las tantas maneras en las que el ciudadano puede influir en la vida política (Córdova, Cruz and Seligson, 2013; González, 2013).

Milbrath (1965) define a la participación política como “el comportamiento que afecta o busca afectar las decisiones del gobierno” (p. 1). En otro de los trabajos clásicos, Verba y Nie (1972) la definen como aquellas actividades realizadas por ciudadanos privados que están destinadas a afectar la elección del personal gubernamental y/o de las acciones que ellos toman. Barnes y Kaase (1979), entienden que la conceptualización de la participación política debe contemplar la protesta y la violencia, y la definen como todas las acciones voluntarias realizadas por los ciudadanos con el objetivo de influenciar tanto de forma directa como indirecta las opciones políticas en distintos niveles del sistema político (Kaase and Marsh, 1979a, p. 42). Por su parte, Uhlaner (1986) entiende que la participación política es un fenómeno *instrumental*, esto es, que la participación es intencional y se desarrolla como instrumento para lograr fines políticos. Sin embargo, aclara que el hecho de que algunas acciones constituyan o no participación política depende de las circunstancias o del contexto político (p. 553). Sabucedo (1989) atribuye a la participación política las características de instrumental, voluntaria y no limitadas por los criterios de legalidad.

Según van Deth (2001), aunque las definiciones de distintos autores enfatizan diferentes aspectos de modo diverso, hay cuatro puntos en los que suelen acordar: a) la participación política hace referencia a la gente en su rol de ciudadanos y no como funcionarios civiles o políticos; b) la participación política es entendida como actividad (acción), el solo mirar la televisión o el declarar querer saber sobre política no constituye participación; c) las actividades definidas como participación política deben ser voluntarias y no producto de una orden dada por la clase dominante o alguna ley o regla; d) la participación política se relaciona con el gobierno y la política en sentido amplio, y no se restringe a las acciones tomadas en el congreso o parlamento o al voto.

Así, podría entenderse que la participación política hace referencia a “aquellas acciones intencionales, legales o no, desarrolladas por individuos y grupos con el objetivo de apoyar o cuestionar a cualquiera de los distintos elementos que configuran el ámbito de lo político: toma de decisiones, autoridades y estructuras” (Sabucedo, 1996, p. 89).

Frente a las clasificaciones dicotómicas clásicas (Verba and Nie, 1972: dentro del sistema vs. fuera del sistema; Barnes and Kaase, 1979: convencional vs. no convencional; Seligson, 1980: institucional vs. de movilización, Muller, 1982: agresiva vs. democrática), algunos estudios (cf. Sabucedo and Arce, 1991; Delfino, Zubieta and Muratori, en prensa) presentan tipologías que destacan la importancia de distinguir dentro del agrupamiento ilegal, no convencional o no institucional, entre las actividades violentas y las que no lo son.

Algunas variables que pueden explicar la participación política

Entre los factores que tradicionalmente han sido señalados como asociados a la participación política, además de las variables socio-demográficas, se destaca el *interés por la política*, o dicho de otro modo, el “nivel de curiosidad que la política suscita en los ciudadanos” (van Deth, 1990, p. 278). De acuerdo con Sabucedo, Arce y Rodríguez (1992), el desinterés y la inhibición que puede existir respecto al ámbito de lo político debe ser considerado como una perversión en el funcionamiento del sistema democrático. Para van Deth y Elff (2000), sin un mínimo de interés por la política los ciudadanos no podrían estar al tanto del proceso político, o de las oportunidades para defender su bienestar y contribuir a la toma de decisiones colectivas. Distintos estudios ya clásicos (Lazarsfeld et al., 1948; Campbell et al., 1954) han mostrado que cuanto más interesados están los ciudadanos, más opiniones tienen sobre los temas políticos, participan más activamente en campañas, y se exponen más a la información política.

Harding, Phillips y Fogarty (1986) sostienen que quienes tienen un interés activo en la política no sólo presentan una predisposición a pertenecer a organizaciones con énfasis político, como pueden ser los partidos políticos o gremios, sino que también son más propensos a pertenecer a otros grupos no políticos, como los grupos de caridad y aquellos interesados por la educación, el arte, la conservación, el trabajo de la juventud y la protección de los consumidores, y a realizar trabajo voluntario para esos grupos. Para Sabucedo et al. (1992) el *asociacionismo* de los jóvenes es un factor importante que ayuda a desplegar actitudes cooperativas y solidarias, a la vez que favorece el desarrollo de destrezas y aptitudes para incidir en el medio social. De esta forma, la pertenencia a asociaciones y grupos de muy diversa índole reflejaría no sólo el carácter comunitario y solidario de los miembros que las componen para el logro de determinadas metas y objetivos, sino que esa misma pertenencia sería un factor importante en el terreno de la socialización cívico-política. Von Erlach (2006) analiza la relación entre la pertenencia a asociaciones y la participación en discusiones políti-

cas, y encuentra que no es tanto la pertenencia a asociaciones como la temprana educación y socialización política la que lleva a una mayor participación en discusiones políticas. Las asociaciones tienen un efecto politizante, pero, sobre todo cuando proporcionan la oportunidad a sus miembros de aprender o cultivar habilidades comunicacionales, organizativas y para manejar los conflictos. Green y Brock (2005) también refieren la relación entre asociacionismo y desarrollo de habilidades necesarias para la participación política.

Sobre la base de los datos del estudio llevado a cabo para las elecciones nacionales de Estados Unidos de 1976, Herring (1989) encontró que la mayor participación se relacionaba con el estar afiliado a alguna organización y la confianza interpersonal. Quienes estaban afiliados a alguna organización tendían a participar tanto en acciones convencionales como de protesta. Quienes puntuaban bajo en confianza y se sentían privados - evaluado a través de sentir que el empleo no es el que se merece y la situación financiera es peor que hace un año- tendían a utilizar formas de protesta.

A principios de los años 80 Muller (1982) diseñó el modelo *Expectativas-Valores-Normas* y comprobó, en relación a la participación democrática, la importancia de: a) la aprobación social, b) el interés por la política, c) la influencia política personal, d) la suma de tres variables sociodemográficas: trabaja vs. no trabaja, casado vs. no casado y edad, y e) la participación agresiva. A la vez, tanto el interés por la política como la influencia política personal eran afectados por la eficacia externa. En el caso de la participación agresiva, intervenían: a) la participación democrática -aunque el efecto era menor que a la inversa-, b) la combinación de la eficacia interna y externa, c) la privación relativa, d) el apoyo político, e) la orientación política de izquierda y f) la suma de las tres variables sociodemográficas ya mencionadas.

Wolfsfeld (1986a) confirmó la importancia de la eficacia interna y externa, la satisfacción con el gobierno, la confianza política, el postmaterialismo, el interés por la política, la adscripción partidaria, la edad, el sexo y la educación. Mientras que la pertenencia social y el interés por la política ayudaban a determinar si el sujeto participaría, la *aprobación y la eficacia atribuida* a las diferentes acciones eran las que señalaban la forma en que iba a actuar (Wolfsfeld, 1986b). Estudios posteriores, como el de Gibson (1991) o el de Sabucedo, Rodríguez y Fernández (2001) verificaron esta hipótesis señalando que la eficacia atribuida a la acción era la variable más relevante y con mayor poder predictivo.

Sobre la base de estos antecedentes, tratamos de someter a prueba un modelo que plantea el interés por la política, el asociacionismo, la eficacia atribuida a la acción política y la aprobación de la acción como antecedentes de (a) la acción directa pacífica y (b) la acción directa agresiva.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 407 estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires. El 63,6% fueron mujeres y el 36,4% hombres, con edades entre 18 y 35 años con un promedio de 21,35 ($SD=3,961$).

Instrumentos

El cuestionario fue autoadministrado y estuvo compuesto por adaptaciones (a partir de Sabucedo et al., 1992) de las siguientes escalas:

Participación política

Las acciones evaluadas fueron: (a) participación directa pacífica: asistir en manifestaciones legales, participar en huelgas ilegales y ocupar edificios o fábricas, y (b) participación directa agresiva: dañar cosas (romper cristales de vidrieras, destruir señales de tránsito, etc.) y usar la violencia personal (enfrentamientos con la policía, etc.).

Se solicitó a los participantes indicar: (a) si alguna vez la realizó en el pasado (las opciones de respuesta fueron: 1 = *si realizó* y 2 = *no realizó*), (b) en qué medida estaría dispuesto a realizarla en el futuro (1 = *la haría*, 2 = *nunca la haría*, 3 = *podría hacerla*¹), c) el grado de aprobación que le merece (1 = *desapruebo totalmente*, 2 = *desapruebo*, 3 = *ni apruebo ni desapruebo*, 4 = *apruebo*, 5 = *apruebo totalmente*), y d) el grado de eficacia política que le atribuye (1 = *muy ineficaz*, 2 = *algo ineficaz*, 3 = *ni eficaz ni ineficaz*, 4 = *algo eficaz*, 5 = *muy eficaz*).

Para construir la variable dependiente se procedió a: (a) construir una puntuación unificada para cada acción. Esta puntuación es el producto de sumar la realización de la forma en el pasado (0 = *no realizó*, 1 = *si realizó*) y el potencial de protesta (1 = *nunca la haría*, 2 = *podría hacerla*, 3 = *la haría*). Los valores que se obtuvieron representan: 1 = *no la realizó ni la realizaría*, 2 = *no la realizó pero podría hacerla o si la realizó pero no volvería a realizarla*, 3 = *la realizó y podría volver a realizarla o no la realizó pero la haría* y 4 = *la realizó y la haría*.

¹ De acuerdo con lo sugerido por Muller (1982, p. 8), para efectuar los análisis se recategorizó en: 1 = *nunca la haría*, 2 = *podría hacerla*, 3 = *la haría*.

Posteriormente, (b) se procedió a efectuar un promedio para cada una de las formas de participación (pacífica y agresiva).

También la *aprobación de la acción* y la *eficacia atribuida* resultan de un promedio de estas variables para cada uno de los tipos de participación.

Interés por la política

Se les consultó cuál era su interés por la política y las opciones de respuesta eran: 1 = *no estoy en absoluto interesado por la política*, 2 = *mi interés por la política no es mayor que otros intereses*, 3 = *estoy interesado en la política, pero no tomo parte activa en ella*, 4 = *tengo un interés activo en la política*.

Asociacionismo

Los sujetos informaron de si pertenecían o no a algún tipo de asociación o grupo (0 = *no*, 1 = *sí*).

Procedimiento y análisis de datos

La aplicación del cuestionario se realizó de forma colectiva. Se contactó con profesores universitarios que cedieron una hora de sus clases y los estudiantes fueron invitados a participar voluntariamente y de forma anónima.

Se efectuaron análisis descriptivos para todas las variables y para el caso de la participación política se completó con un análisis de conglomerados jerárquico de variables (método vinculación inter-grupos). A fin de establecer de qué forma se agrupan las distintas acciones políticas no convencionales se efectuó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación Varimax, que fue confirmado luego mediante un análisis factorial confirmatorio (SEM). Para construir cada uno de los modelos que puedan predecir la acción pacífica y la acción agresiva, se realizaron distintas regresiones lineales de pasos sucesivos. Por último, para probar estos modelos, se efectuaron dos análisis de vías (SEM) de tipo recursivos, uno para cada tipo de acción.

Resultados

Interés por la política

El porcentaje de sujetos que manifiesta interés por la política -tanto en su vertiente activa: *tengo un interés activo en la política* (3,7%), como pasiva: *estoy interesado en la política, pero no tomo parte activa en ella* (43,7%)- es de 47,4%. Una primera lectura de estos datos lleva a man-

tener una visión pesimista sobre el tema. Menos de la mitad de los sujetos muestra preocupación por los temas políticos. El pesimismo es probablemente mayor si se considera que los jóvenes que declararon tomar parte activa en la política representan sólo el 3,7%. No obstante, y frente al análisis anterior, otra interpretación es posible. Además del grupo mencionado, existe también un alto porcentaje de estudiantes que afirma que la política no les despierta mayores preocupaciones que otros temas (*mi interés por la política no es mayor que otros intereses*, 35,1%).

Esto, que en principio era considerado como un rechazo a la política, puede entenderse desde otra perspectiva. Para éstos sujetos la política no es su principal área de actividad, pero se encuentra al nivel de otros intereses. Al considerar el problema de esta manera, la situación cambia radicalmente. Es cierto que sigue existiendo un porcentaje de sujetos, mucho mayor de lo que sería deseable, que muestra abiertamente su despreocupación por la política (*no estoy en absoluto interesado por la política*, 17,4%). Sin embargo, la amplia mayoría de los estudiantes (82,6%) muestra su inquietud por este ámbito de la vida social. En un caso, esa preocupación se mantiene al mismo nivel que otros intereses de los sujetos (35,1%); en otro, se manifiesta de forma clara la proclividad hacia esta cuestión (47,4%).

De acuerdo con los últimos datos disponibles de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) pertenecientes al período 2005-2007², el interés por la política en el mundo, en un escala donde 1 es *nada interesado* y 4 es *muy interesado*, (incluyendo 57 países y un total de 81298 encuestados) es de 2,35 ($SD=0,970$). Brasil presenta un interés similar a la media mundial (2,35; $SD=0,982$; $n=1474$), mientras que el resto de Latinoamérica exhibe menores niveles de interés por la política (Chile: 1,82; $SD=0,930$; $n=992$. Colombia: 1,86; $SD=0,910$; $n=3018$. Perú: 1,70; $SD=0,885$; $n=1492$. Uruguay: 2,09; $SD=1,055$; $n=984$). La media de Argentina es de 1,86 ($SD=0,897$; $n=992$). Comparativamente, Europa presenta un interés por la política mayor a Latinoamérica, siendo Rumania (2,03; $SD=0,889$; $n=1753$), España (2,06; $SD=,876$; $n=1197$) y Serbia (2,09; $SD=0,887$; $n=1147$) los países con menor interés y Noruega (2,83; $SD=,0738$; $n=1022$), Suiza (2,79; $SD=,916$; $n=1237$) y Alemania (2,67; $SD=0,959$; $n=2053$) los más interesados.

Si se toman datos más actuales, por ejemplo, los de la Encuesta Social Europea (ESS) para el año 2012³, y sobre un total de 24 países y 46072 casos, la media de interés por la política es de 2,36 ($SD=0,917$) encontrán-

² <http://www.worldvaluessurvey.org/>

³ ESS Round 6. <http://www.europeansocialsurvey.org>

dose países como Alemania (2,79; $SD=0,809$; $n=2958$) o Dinamarca (2,87; $SD=0,764$; $n=1648$) donde el interés es bastante más alto o países como Hungría (1,94; $SD=,859$; $n=2003$) o Portugal (1,92; $SD=0,915$; $n=2149$) donde podría hablarse de una tendencia al desinterés. En esta oscilación, España, con una media de interés de 2,17 ($SD=0,983$), se ubica por debajo de la media del continente⁴.

Por otro lado, el Latinobarómetro 2010 también consultó por el interés por la política para Argentina. La media obtenida es de 1,92 ($SD=1,000$; $n=1198$). Si bien esta media obtenida en el año 2010 es algo más elevada que la de los años 2005-2007 (1,86), la diferencia no es significativa ($t(2188)=1,464$; $p=,1435$. Calculado mediante Statistics Calculator 4.0).

Volviendo al estudio aquí presentado, la media para esta muestra es de 2,34 ($SD=0,917$; $n=407$)⁵. Si se la compara con los datos aportados por el Latinobarómetro en base a una muestra representativa del Argentina, se halla que los estudiantes universitarios aquí analizados presentan un interés por la política mayor que la población del país ($t(1603)=7,473$; $p=,0000$. Calculado mediante Statistics Calculator 4.0). Si se tiene en cuenta que “la educación es uno de los factores más importantes para lograr que los ciudadanos adquieran confianza entre ellos y se involucren en la vida política” (Carballo, 2005, p. 47) no cabe duda que los estudiantes universitarios encuestados en este estudio forman parte de esta porción de la población que se encuentra más interesada por la vida política.

Asociacionismo

Ante la pregunta por si pertenecían o no a alguna asociación o grupo, la gran mayoría de los sujetos afirmaron no pertenecer a ninguna. El 77,9% respondió en este sentido. En cuanto al tipo de asociaciones a las que pertenecían los estudiantes universitarios analizados, las deportivas (10,1%) fueron las más citadas. Luego les siguen las religiosas o de caridad (3,5%) y las culturales (2%). Las restantes asociaciones o grupos de pertenencia (políticas, recreativas, sindicales, de medio ambiente, profesionales, grupos de amigos, estudiantiles) apenas llegaban a movilizar un 6,5% de la población estudiada.

⁴ Al comparar las media en interés por la política para España del sondeo WVS 2005-2007 y del ESS 2012, se observa que éste se ha incrementado en los últimos años ($t(3080)=3,157$; $p=,0016$. Calculado mediante Statistics Calculator 4.0).

⁵ Si bien en los sondeos representativos el continuo de respuesta es similar, las opciones de respuesta son algo distintas a las tomadas en este estudio. Sondeos ESS, WVS, Latinobarómetro: 1 = *nada interesado*; 2 = *algo interesado*; 3 = *bastante interesado* y 4 = *muy interesado*. Este estudio: 1 = *no interesado*; 2 = *interés por política igual a otros intereses*; 3 = *interés no activo* y 4 = *interés activo*.

Participación política*Acciones realizadas en el pasado*

Según puede apreciarse en la Tabla 1, la acción que los sujetos más han realizado en el pasado es asistir a manifestaciones legales (19,4%). El resto de las actividades han sido realizadas sólo por un muy bajo porcentaje de los encuestados.

Tabla 1.
Acciones realizadas en el pasado y potencial de protesta

Acción	Pasado (1)		Potencial de Protesta (2)			Relación 1-2
	No	Si	Nunca	Podría	Haría	
Manifestaciones	80,6	19,4	28,0	37,6	34,4	,462**
Huelgas	97,3	2,7	74,0	19,6	6,4	,303**
Ocupar	98,0	2,0	75,7	18,4	5,9	,240**
Dañar cosas	96,8	3,2	90,7	6,6	2,7	,286**
Violencia	97,8	2,2	85,3	10,8	3,9	,327**

Nota. Los valores presentados son porcentajes, excepto la columna "Relación 1-2" que son correlaciones (coeficiente utilizado Rho de Spearman).

** $p < .01$.

Según la WVS 2005-2007, a nivel mundial, el 16,9% de las personas han asistido alguna vez a una manifestación. Entre los países europeos, se destacan por su alta participación en este tipo de actividades: Holanda (17,5%), Suiza (28%), Alemania (28,8%), Noruega (29,1%), Suecia (30,8%), Italia (34,3%), España (34,4%) y Francia (37,2%). A nivel Latinoamérica, Colombia presenta una utilización por debajo de la media mundial (13,7%), mientras que Chile (18%), Brasil (18,1%), Uruguay (18,2%), Argentina (20,8%) y Perú (23,7%) superan ese porcentaje.

Según la ESS 2012, en Europa, en promedio, el 6,7% dice haber participado en manifestaciones en los últimos 12 meses; siendo los países con mayor uso de esta forma de acción: Alemania (9,1%), Noruega (9,6%), Irlanda (10,5%) y España (25,9%).

El porcentaje de participación en manifestaciones que presentan los estudiantes analizados en este estudio es muy similar a lo reportado por la muestra representativa del país de la WVS 2005-2007. Por otro lado, si bien el Latinobarómetro no consulta por esta cuestión, es interesante la pregunta introducida en el sondeo del año 2009, donde el 58,4% de los argentinos afirmaban que *las marchas, protestas y manifestaciones en las*

calles son normales en democracia, siendo que 9,1% decía estar muy de acuerdo con esta afirmación.

En lo que hace a las huelgas, ocupación de edificios, dañar cosas o utilizar la violencia personal, según muestran estudios previos (cf. Barnes and Kaase, 1979; Bendit, 2000; Harding et al., 1986; Sabucedo et al., 1992) se trata de acciones que no alcanzan porcentajes de más de una cifra. Según la WVS 2005-2007, habían participado en huelgas un 1,9% de los guatemaltecos, un 5,5% de los uruguayos y un 16,3% de los peruanos. Sobre otros países de Latinoamérica no hay datos. En Canadá la participación era de 10,4% y en Nueva Zelanda de 5,7%. En relación a la ocupación de edificios, sólo se tiene información de tres países: Uruguay, con 4,6%, Nueva Zelanda con 2,1% y Guatemala con 1,4%.

Al confrontar con estudiantes de otros países de habla hispana (Vázquez et al., 2005, p. 73-75), se encuentra que los estudiantes argentinos presentan porcentajes similares a El Salvador y Chile en las manifestaciones y las huelgas. Sin embargo, la ocupación de edificios se está por debajo de lo registrado para Nicaragua (8,2%), Chile (3,6%) y España (4,7%) pero por encima de lo observado para El Salvador, donde ninguno de los sujetos declaró haber ocupado edificios.

Potencial de protesta

La Tabla 1 también presenta los resultados obtenidos acerca de la disposición de los sujetos para realizar acciones políticas no convencionales en el futuro. Como puede observarse, la mayoría de los sujetos afirma que podría asistir o asistiría a manifestaciones (72%: un 34,4% afirma que lo haría y un 37,6% señala que podría hacerlo). La participación en huelgas (26,1%) y la ocupación de edificios o fábricas (24,3%) tienen bastante menos respaldo. De todos modos, son las acciones que implican una mayor violencia (daño a la propiedad y violencia personal) las menos aprobadas por los sujetos como vía de actuación política. Únicamente el 9,3% y el 14,7% de la muestra manifiesta una tendencia favorable a la realización de conductas de daño y violencia personal, respectivamente.

De acuerdo con la WVS 2005-2007, un 49,5% de la población mundial afirma que nunca participaría en una manifestación. Este rechazo parece ser mayor ente los chilenos (59,4%) y los uruguayos (59,6%), mientras que entre brasileros y argentinos el porcentaje de quienes dicen que nunca lo harían es más bajo (41,5% y 41,3% respectivamente). Algunos países de Europa parecen ser, en comparación, más propensos a este tipo de acción. Los porcentajes de quienes dicen que nunca asistirían a manifestaciones es

de 32,6% para Suiza, 30,8% para Alemania, 30,1% para Francia, 29,5% para Italia, 25,6% para Noruega, 23,5% para España y 20,5% para Suecia.

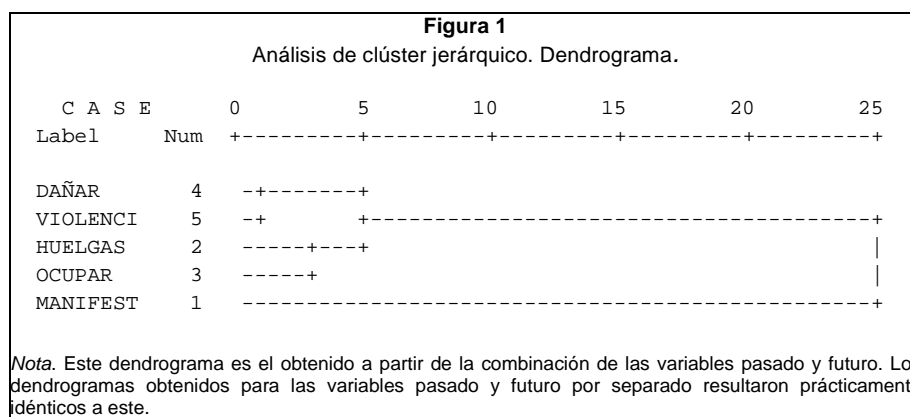
Al comparar los datos de la WVS 2005-2007 para Argentina con los resultados obtenidos para este trabajo, se observa que entre los menores de 36 años (al igualar las muestras en función de la edad), en la muestra representativa del país (WVS) el potencial de protesta para la participación en manifestaciones asciende a 64,6% mientras que entre los estudiantes universitarios aquí analizados este porcentaje es mayor, llegando a 72%.

Relación entre la realización de la acción en el pasado y el potencial de protesta

Se detecta para todas las formas de participación política evaluadas una correlación positiva y significativa (ver Tabla 1) entre la realización de la acción en el pasado y la disposición a realizarla en el futuro (potencial de protesta). Esto indica que existe en quienes han realizado la acción en el pasado una importante disposición a realizarla en el futuro. La acción que presenta más alta correlación entre pasado y futuro es asistir a manifestaciones legales. En orden de importancia le siguen: usar la violencia personal, participar en huelgas ilegales, dañar cosas y ocupar edificios o fábricas.

Análisis de conglomerados

Teniendo en cuenta que el porcentaje de realización en el pasado y de potencial de protesta de las manifestaciones es significativamente mayor que para las otras acciones, se consideró realizar un análisis de conglomerados jerárquico de variables (método vinculación inter-grupos).



La Figura 1 muestra el dendrograma obtenido. Como puede observarse, se distinguen dos grandes conglomerados. Uno formado por la asistencia a manifestaciones y otro que incluye las restantes cuatro acciones, que como se ha visto cuentan con menor adhesión. Dentro de este último conglomerado, se distinguen dos sub-conglomerados: por un lado, huelgas y ocupación de edificios y, por otro lado, las acciones agresivas, es decir, dañar cosas y usar la violencia personal.

Aprobación de las acciones

En lo que respecta al grado de aprobación con que cuentan las distintitas actividades, los resultados se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2
Grado de aprobación y de eficacia atribuida a las distintas actividades

Acciones	Aprobación					Eficacia					Relac. Ap-Ef.
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
Manifest.	6,4	5,9	20,6	45,9	21,1	9,3	13,8	21,6	48,4	6,9	,300**
Huelgas	36,1	28,5	23,8	8,1	3,4	26,5	20,1	27,3	23,3	2,7	,400**
Ocupar	40,8	25,3	22,1	9,1	2,7	25,3	17,9	24,8	27,0	4,9	,424**
Dañar	68,3	22,6	7,9	1,2	0,0	52,6	17,4	17,4	10,6	2,0	,219**
Violencia	64,4	22,4	10,6	2,2	0,5	52,8	17,0	17,9	10,1	2,2	,225**

Nota. Los valores presentados son porcentajes.

1 = *Desaprueba totalmente / Muy ineficaz*; 2 = *Desaprueba / Ineficaz*; 3 = *Ni*; 4 = *Aprueba / Eficaz*; 5 = *Aprueba totalmente / Muy eficaz*.

** $p < .01$.

La asistencia a manifestaciones presenta un apoyo considerable (67%), confirmando que no se trata de una acción que cuenta con un apoyo social muy extendido. Las actividades que suponen el uso de la violencia (daños materiales y violencia personal) son sólo aprobadas por un reducido grupo de estudiantes (respectivamente cuentan con un 1,2% y un 2,7% de aprobación). Esto resulta un hecho importante por dos razones. En primer lugar, estos datos reflejan que los sujetos son conscientes de la existencia

de, al menos, dos modalidades distintas de conductas políticas no convencionales: las pacíficas y las violentas. En segundo lugar, se aceptan modalidades de acción política que tratan de incidir directamente en la toma de decisiones políticas, pero siempre y cuando no impliquen violencia. Esto parece reflejar el deseo, por parte de los estudiantes, de adquirir un mayor protagonismo en la esfera política, pero respetando unas normas elementales de convivencia democrática.

Eficacia atribuida

Las actividades a las que se les atribuye una mayor eficacia son aquellas que despiertan también menos rechazo por parte de los sujetos (ver Tabla 2). Así, la asistencia a manifestaciones (55,3%) es la acción que logra mayor puntuación en este aspecto. Por el contrario, las acciones más violentas, como ser daños a la propiedad (12,6%) y violencia personal (12,3%), son las peores consideradas en cuanto a la eficacia que puedan tener para la consecución de determinados objetivos.

Relación entre aprobación y eficacia atribuida a las acciones

Se encontró que el nivel de aprobación correlaciona de manera positiva y significativa con la eficacia atribuida a cada una de las acciones (ver Tabla 2). Las acciones que reportaron un índice de correlación mayor son: ocupar edificios o fábricas y participar en huelgas. Le siguen, en orden de importancia: asistir a manifestaciones legales, usar la violencia personal y dañar cosas.

Formas de participación política directa o de movilización

Análisis factorial

A fin de establecer de qué forma se agrupan las distintas acciones políticas no convencionales, directas o de movilización, se efectuó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación Varimax. Para hacerlo, se utilizó la variable producto de la combinación entre realización de la acción en el pasado y potencial de protesta (ver apartado método)⁶.

⁶ También se efectuó un análisis factorial con las acciones realizadas en el “pasado” y con la disposición a realizarlas en el futuro (“potencial de protesta”). En ambos casos se obtuvieron resultados similares. *Pasado*: Varianza explicada = 64,4%, KMO = ,616. Factor 1: Dañar = ,895; Violencia = ,887. Factor 2: Ocupar = ,742; Huelgas = ,726; Manifestaciones = ,665. *Futuro*: Varianza explicada = 72,4%, KMO = ,629. Factor 1: Huelgas = ,796; Manifestaciones = ,773; Ocupar = ,760. Factor 2: Ocupar = ,304; Dañar = ,909; Violencia = ,891.

Se encontró que las cinco acciones políticas se agrupan en dos factores, explicando el 73,4% de la varianza. Como puede observarse en la Tabla 3, el factor 1 incluye acciones que no implican por sí mismas uso de violencia o agresión: participar en huelgas, ocupar edificios o fábricas y asistir a manifestaciones. Por su parte, el factor 2 incluye dos acciones: dañar cosas y usar la violencia personal.

Tabla 3

Estructura factorial de la participación política. Matriz de componentes rotados (73,4% varianza explicada. KMO=,637)

Factor	1	2
Participación directa pacífica		
Huelgas	,805	
Ocupar	,787	
Manifestaciones	,770	
Participación directa agresiva		
Dañar		,920
Violencia		,902
Varianza explicada	37,8%	35,6%

Nota. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.
No se muestran los valores absolutos menores a ,30.

Seguido, se efectuó un análisis confirmatorio (SEM, Ecuaciones Estructurales), confirmándose la misma estructura factorial ($X^2(4) = 10,048$; $p = ,040$. GFI = ,990, AGFI = ,964, NFI = ,983, CFI = ,990. RMR = ,016, RMSEA = ,061).

De esta forma, parecen distinguirse dos factores bien distintos: participación directa pacífica (α de Cronbach = ,67) y participación directa agresiva (α de Cronbach = ,83).

Antecedentes de la participación política directa

Con el fin de construir un modelo que pueda predecir la realización de cada tipo de acción directa (pacífica y agresiva), se procedió a realizar distintas regresiones lineales de pasos sucesivos tomando como variable dependiente el cómputo entre realización de la acción en el pasado y potencial de protesta. A partir de estas regresiones, se plantearon dos modelos de vías (SEM), uno para cada tipo de acción.

Participación directa pacífica

Se introdujeron las variables: aprobación de la acción, eficacia atribuida a la acción, interés por la política, asociacionismo y sexo. Se halló que dos variables explican el 50,2% de la variabilidad de la participación directa pacífica (R^2 corregida = ,502. $F(2, 404) = 205,883$; $p = ,000$)⁷. Estas variables son: aprobación de la acción ($\beta = ,668$; $p = ,000$)⁸ e interés por la política ($\beta = ,111$; $p = ,000$).

Con el objetivo de conocer si la eficacia atribuida a la acción, el interés por la política, el asociacionismo o el sexo podrían estar influyendo sobre la aprobación de la acción, se efectuó una nueva regresión introduciendo la aprobación de la acción como variable dependiente y las otras cuatro como independientes. Se constató que dos variables explican el 24,1% de la variabilidad de la aprobación de la acción directa pacífica (R^2 corregida = ,241. $F(2, 404) = 65,471$; $p = ,000$): la eficacia atribuida a la acción directa pacífica ($\beta = ,399$; $p = ,000$) y el interés por la política ($\beta = ,211$; $p = ,000$).

Se efectuó el mismo procedimiento para la variable eficacia atribuida a la acción directa pacífica se introdujeron como variables independientes: interés por la política, asociacionismo y sexo y se obtuvo que el interés por la política ($\beta = ,246$; $p = ,000$) explica un 5,8 % de la variabilidad (R^2 corregida = ,058. $F(1, 405) = 26,034$; $p = ,000$).

Siendo que el interés por la política se asocia tanto a la acción directa pacífica como a su aprobación y atribución de eficacia, se realizó una nueva regresión introduciendo el interés por la política como variable dependiente y las variables asociacionismo y sexo como independientes. Se encontró que el asociacionismo ($\beta = ,189$; $p = ,000$) explica un 3,3 % de la variabilidad (R^2 corregida = ,033. $F(1, 405) = 15,062$; $p = ,000$).

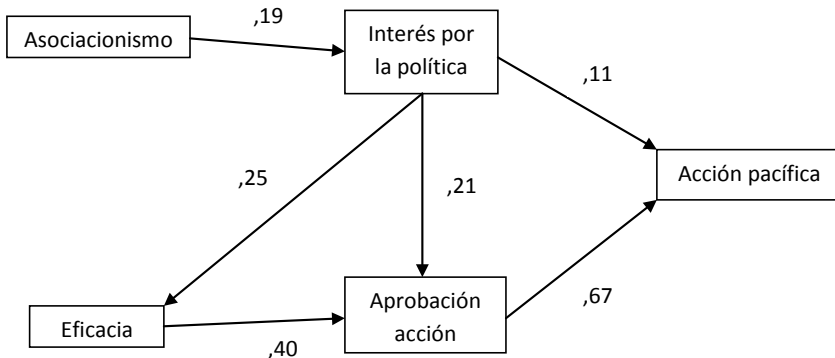
En base a estos análisis se planteó un modelo donde el asociacionismo lleva al interés por la política, el cual contribuye a: la atribución de eficacia, la aprobación y la realización de la acción. Por su parte, la atribución de eficacia favorece la aprobación de la acción, la cual lleva también a la realización de la acción (ver Figura 2).

⁷ Siendo que las manifestaciones, en comparación con las otras acciones directas pacíficas (huelgas y ocupación de edificios), cuentan con mayor nivel de adhesión, aprobación y eficacia atribuida, se efectuaron dos regresiones más: una para manifestaciones y otra para huelgas y ocupación de edificios tomadas en conjunto. Se obtuvieron resultados similares, de forma que se decidió continuar trabajando con las tres acciones directas tomadas en conjunto. *Manifestaciones*: R^2 corregida = ,283. $F(2, 404) = 81,252$; $p = ,000$. Aprobación de la acción: $\beta = ,489$; $p = ,000$. Interés por la política: $\beta = ,135$; $p = ,002$. *Huelgas y ocupación*: R^2 corregida = ,514. $F(2, 404) = 215,806$; $p = ,000$. Aprobación de la acción: $\beta = ,686$; $p = ,000$. Interés por la política: $\beta = ,095$; $p = ,009$.

⁸ β = coeficiente de regresión estandarizado.

Como puede observarse en el modelo de la Figura 2, la eficacia lleva a la aprobación de la acción y ésta predice la participación, mientras que el asociacionismo lleva al interés por la política y éste último influye tanto sobre la eficacia como sobre la aprobación y la acción propiamente dicha.

Figura 2
Antecedentes de la participación política directa pacífica



Datos del modelo: $\chi^2(4)=2,852$; $p=.538$. GFI = .997, AGFI = .990, NFI = .994, CFI = 1.000.
RMR = .005, RMSEA = .000.

A la hora de considerar los efectos de cada variable sobre la participación directa pacífica, se halló que la aprobación de la acción es la variable que mayor efecto tiene (efecto total = ,668), siendo todo directo. Por su parte, el interés por la política tiene un efecto directo de ,111 y un efecto indirecto de ,206; sumando un efecto total de ,317. La eficacia atribuida a la acción pacífica contribuye con un efecto únicamente indirecto de ,267. Por último, el pertenecer a alguna asociación o grupo también tiene un efecto sólo indirecto pero bastante más bajo que el de la aprobación, de apenas ,060.

Participación directa agresiva

Se introdujeron las mismas variables que para la participación pacífica: aprobación de la acción (en este caso, agresiva), eficacia atribuida a la acción (en este caso, agresiva), interés por la política, asociacionismo y sexo. Se halló que cuatro variables explican el 42,2% de la variabilidad de la participación directa agresiva (R^2 corregida = ,422. $F(4, 402) = 75,244$;

$p = ,000$). Estas variables son: aprobación de la acción ($\beta = ,543$; $p = ,000$), sexo ($\beta = ,142$; $p = ,000$), asociacionismo ($\beta = ,147$; $p = ,000$), y eficacia atribuida a la acción ($\beta = ,083$; $p = ,035$).

Con el objetivo de conocer si la eficacia atribuida a la acción, el interés por la política, el asociacionismo o el sexo podrían estar influyendo sobre la aprobación de la acción, se efectuó una nueva regresión introduciendo la aprobación de la acción como variable dependiente y las otras cuatro como independientes. Se constató que tres variables explican el 14,8% de la variabilidad de la aprobación de la acción directa agresiva (R^2 corregida = ,148. $F(3, 403) = 24,494$; $p = ,000$): el sexo ($\beta = ,240$; $p = ,000$), la eficacia atribuida a la acción directa agresiva ($\beta = ,235$; $p = ,000$) y el interés por la política ($\beta = ,132$; $p = ,004$).

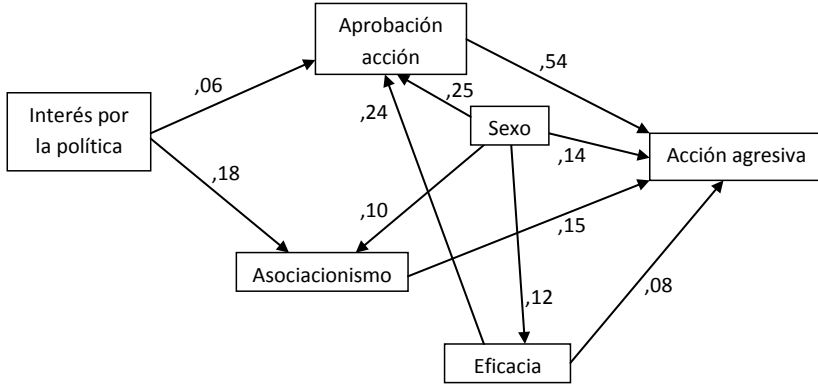
Se realizó el mismo procedimiento para la variable eficacia atribuida a la acción directa pacífica (se introdujeron como variables independientes: interés por la política, asociacionismo y sexo) y se obtuvo que el sexo ($\beta = ,126$; $p = ,011$) explica un 1,3 % de la variabilidad (R^2 corregida = ,013. $F(1, 405) = 6,489$; $p = ,011$).

Se realizó una nueva regresión introduciendo el asociacionismo como variable dependiente y las variables interés por la política y sexo como independientes. Se encontró que el interés por la política ($\beta = ,181$; $p = ,000$) y el sexo ($\beta = ,099$; $p = ,043$) explica un 4,1 % de la variabilidad del asociacionismo (R^2 corregida = ,041. $F(2, 404) = 9,647$; $p = ,000$).

En base a estos análisis se planteó un modelo donde la aprobación de la acción, la eficacia atribuida a la acción, el asociacionismo y el sexo contribuyen a la acción agresiva. La eficacia atribuida a la acción también lleva a una mayor aprobación de la acción, al tiempo que el sexo, por su parte, influye en la aprobación de la acción, la eficacia y el asociacionismo. Por otro lado, el interés por la política lleva al asociacionismo y en menor medida a la aprobación de la acción (ver Figura 3).

A la hora de considerar los efectos de cada variable sobre la participación directa agresiva, como puede verse en el modelo que se exhibe en la Figura 3, se halló que la aprobación de la acción es la variable que mayor efecto tiene (efecto total = ,543), siendo todo directo. Por su parte, el sexo, es decir, el hecho de ser hombre, tiene un efecto directo de ,142 y un efecto indirecto de ,177; sumando un efecto total de ,319. La eficacia atribuida a la acción agresiva contribuye con un efecto directo de ,083 y un efecto indirecto de ,132; sumando un efecto total de ,215. El asociacionismo presenta un efecto únicamente directo de ,147. Por último, el interés por la política presenta sólo un efecto indirecto, de apenas ,060.

Figura 3
Antecedentes de la participación política directa agresiva



Datos del modelo: $\chi^2(4)=11,685$; $p = ,020$. GFI = .991, AGFI = .950, NFI = .964, CFI = .975.
RMR = .019, RMSEA = .069.

Discusión

Sobre la base de una muestra intencional de 407 estudiantes universitarios se analizó el interés por la política, la pertenencia a grupos o asociaciones y la participación en acciones políticas directas, contemplando la realización en el pasado, la disposición a realizarlas en el futuro, la aprobación y la eficacia atribuida a las mismas. Se analizó cómo pueden agruparse entre sí las distintas acciones directas y se establecieron dos modelos que podrían explicar la realización de los dos tipos de acción no convencional encontrados.

Los sujetos aquí analizados presentan un interés por la política mayor que la media nacional, factor que posiblemente se deba a que se trata de estudiantes universitarios. Justamente, se sabe (cf. Barnes and Kaase, 1979; Milbrath, 1965; Sabucedo, 1988) que la variable nivel educativo se relaciona con un aumento en el involucramiento político y, específicamente, la intersección entre edad (menores de 35 años) y educación (alto nivel educativo) -sumado a alto nivel económico- llevan a una mayor actividad política (Enders and Fanslow, 1982). Sin embargo, si bien el interés de los estudiantes por la política es mayor que el de sus conciudadanos, éste resulta similar a la media europea y/o mundial sobre el tema.

En lo que hace al asociacionismo, no se cuenta con antecedentes locales que permitan realizar una comparación. Los informes (cf. Morales, 2005) indican que en el continente Europeo la pertenencia a grupos y a asociacio-

nes es bastante más común (por encima del 20%) que entre los estudiantes aquí consultados (12,1%).

De las cinco acciones políticas directas consultadas, sólo la asistencia a manifestaciones ha sido realizada por uno de cada cinco sujetos, mientras la participación en huelgas, la ocupación de edificios, el dañar cosas y la utilización de la violencia personal han sido efectuadas por menos de uno de cada treinta estudiantes analizados. El uso de acciones políticas es similar a la reportada para la población argentina en general según encuestas internacionales. Sin embargo, en lo que hace al potencial de protesta, los estudiantes universitarios, posiblemente debido a su juventud, presentan una mayor disposición a la utilización de formas directas de participación política que la población general.

Es claro que los individuos aquí analizados parecen coincidir con la evaluación efectuada por tres quintos de los sujetos argentinos analizados por el *Latinobarómetro* en el año 2009 respecto de que, en democracia, las marchas, protestas y manifestaciones en la calles son normales. Sin embargo, estas acciones políticas normales en democracia son pacíficas, siendo las acciones más violentas menos aprobadas y consideradas menos eficaces.

Si bien la acción más realizada, con mayor aprobación y eficacia atribuida es el asistir a manifestaciones, es claro que algunos sujetos, aunque pocos, también consideran otras formas de participación directa a la hora de buscar incidir en los elementos que configuran el ámbito de lo político. Este trabajo intenta avanzar en el conocimiento de los determinantes de estas formas menos usadas.

Luego de efectuar un análisis factorial exploratorio y uno confirmatorio, se pudo establecer que las cinco acciones políticas no convencionales analizadas forman dos grupos. Uno que incluye acciones que no implican en sí mismas violencia: manifestaciones, huelgas y ocupación de edificios, y, otro grupo que sí incluyen agresión: dañar cosas y usar la violencia personal. Esta distinción entre participación no convencional pacífica y participación no convencional agresiva es importante, dado que “si bien las conductas que implican violencia son moralmente condenables desde el momento en que el sistema permite el libre juego de intereses y opciones políticas, los modos de participación política no legales pero pacíficos pueden constituir un elemento importante para el cambio social” (Rodríguez, Costa and Sabucedo, 1993, p. 48).

Con el fin de avanzar en una aproximación a porqué los estudiantes eligen uno u otro tipo de acción, se efectuaron distintas regresiones y se propusieron dos modelos de análisis de vías (SEM). Tanto para la partici-

pación pacífica como para la agresiva, la aprobación de la acción es la variable que más peso presenta. Esto coincide con lo reportado por Wolfsfeld (1983b). Gibson (1991) y Sabucedo et al. (2001) daban especial importancia a la eficacia atribuida. En este trabajo, si bien esta variable resultó relevante para la participación directa, en el caso de la acción pacífica tiene un efecto mediado por la aprobación de la acción y, en el caso de la acción agresiva, su efecto directo es bajo, siendo la mayoría de su efecto mediatizado también por la aprobación de la acción. De esta forma parte importante de la aprobación, parece estar determinada por la eficacia atribuida, es decir que a mayor atribución de eficacia mayor probabilidad de aprobar la acción con su consecuente realización.

Las diferencias en los determinantes de la participación se hacen claras al considerar el interés por la política, central para la acción pacífica pero con muy bajo peso en la acción agresiva, y el sexo, relevante para la acción agresiva pero no para la pacífica.

Por su parte, la pertenencia a asociaciones o grupos muestra su relevancia para ambos tipos de acciones, de forma directa en la participación agresiva y mediatizada por el interés por la política y con muy bajo peso en la acción pacífica.

Una de las limitaciones de este trabajo, sin duda, se relaciona con el escaso número de sujetos que han efectuado la mayoría de las acciones consultadas. Esto, sumado al carácter intencional de la muestra, puede estar implicando algún sesgo en los resultados.

Es posible que quienes opten por el uso de formas agresivas de participación ya hayan intentado influir en los distintos elementos del ámbito de lo político por canales pacíficos, y que por distintas razones creen que es necesario utilizar acciones más duras. Aquí sería interesante conocer si la motivación para usar acciones agresivas se relaciona con la discrepancia entre lo que los sujetos tienen y lo que creen que deberían tener. Justamente, Tajfel (1984) señala la importancia de situar la teoría de la comparación social a un nivel intergrupal, y relacionarla con la privación relativa para explicar determinados comportamientos políticos de los grupos sociales menos favorecidos.

Teniendo en cuenta que Kruegler y Parkman (1985), en un trabajo sobre alternativas a la violencia política, señalan que los modos de participación políticos no violentos han desempeñado un papel muy importante en el cambio de muchas situaciones sociales negativas -aunque no siempre han sido reconocidos- no cabe duda de la importancia de continuar con investigaciones que estudien el uso de formas pacíficas de participación políticas

y trabajar sobre las actitudes y creencias de la población respecto de las acciones directas tanto pacíficas como agresivas.

Referencias

- Barnes, S. H. , Kaase, M. (1979). *Political action: mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, California: Sage.
- Bendit, R. (2000). Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea. En S. Balardini (Comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Campbell, A., Gurin, G. , Miller, W. E. (1954). *The voter decides*. White Plains, New York: Row, Peterson & Company.
- Carballo, M. (2005). Valores culturales en el cambio de milenio. Buenos Aires: Nueva Mayoría.
- Córdova, R., Cruz, J. M. , Seligson, M. A. (2013). *Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2012. Hacia la igualdad de oportunidades*. San Salvador: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).
- Delfino, G. I., Zubieta, E. , Muratori, M. (en prensa). Tipos de participación política: análisis factorial confirmatorio con estudiantes de Argentina. *Revista Psicología Política, en prensa*.
- Enders, L. E. , Fanslow, A. M. (1982). Political participation of professional home economists. *Family and Consumer Sciences Research Journal, 11*, 15-20.
- Gibson, M. L. (1991). Public goods, alienation, and political protest: the sanctuary movement as a test of the public goods model of collective rebellious behavior. *Political Psychology, 12 (4)*, 623-651.
- González, A. (2013). Participación y sociedad civil. *Más Poder Local, 14*, 56-57.
- Green, M. C. , Brock, T. C. (2005). Organizational membership versus informal interaction: contributions to skills and perceptions that build social capital. *Political Psychology, 26 (1)*, 1-25.
- Harding, S., Phillips, D. , Fogarty, M. (1986). *Contrasting values in Western Europe: unity, diversity and change*. London: Micmillan.
- Herring, C. (1989). Acquiescence or activism? Political behavior among the politically alienated. *Political Psychology, 10 (1)*, 135-153.
- Kasse, M. , Marsh, A. (1979a). Political action: a theoretical perspective. En S.H. Barnes , M. Kaase et al. *Political action: mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, California: Sage.
- Kruegler, C. , Parkman, P. (1985). Identifying alternatives to political violence: an educational imperative. *Harvard Educational Review, 55*, 109-117.
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. , Gaudet, H. (1948). *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Columbia University Press.
- Morales, L. (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política en el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política, 13*, 51-87.
- Milbrath, L. W. (1965). *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally & Company.

- Muller, E. N. (1982). An explanatory model of differing types of participation. *European Journal of Political Research*, 10, 1-16.
- Rodríguez, M. L., Costa, M., Sabucedo, J. M. (1993). *Participación política. Modelos teóricos*. Santiago de Compostela: Tórculo.
- Sabucedo, J. M., Arce, C. (1991). Types of Political Participation: a multidimensional analysis. *European Journal of Political Research*, 20, 93-102.
- Sabucedo, J. M. (1989). Factores psicosociales asociados a las formas de participación política institucional y no institucional. En M. Villareal (Ed.), *Movimientos sociales* (pp. 193-208). San Sebastián: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología política*. Madrid: Síntesis.
- Sabucedo, J. M., Arce, C., Rodríguez, M. L. (1992). *Xuventude e política en Galicia*. Santiago de Compostela: Univesidade.
- Sabucedo, J. M., Rodríguez, M., Fernández, C. (2001). Identificación grupal, eficacia y protesta política. *Psicología Política*, 23, 85-95.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Uhlener, C. J. (1986). Political participation, rational actors, and rationality: a new approach. *Political Psychology*, 7(3), 551-573.
- van Deth, J. W., Elff, M. (2000). *Political involvement and apathy in Europe 1973-1998*. Working paper No. 33. Mannheim, Germany: Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung (MZES).
- van Deth, J. W. (1990). Interest in politics. En M. Kent Jennings, Jan W. van Deth et al. (eds.). *Continuities in political action: a longitudinal study of political orientations in three Western democracies* (pp. 275-312). Berlin-N.Y.. De Gruyter -Aldine.
- van Deth, J. W. (2001, abril). *Studying political participation: towards a theory of everything?* Trabajo presentado en la Joint Session of Workshops of the European Consortium for Political Research, Grenoble, Francia.
- Verba, S., Nie, N. H. (1972). *Participation in America: Political democracy and social equality*. New York: Harper and Row.
- von Erlach, E. (2006). Politicization in associations: an empirical study of the relationship between membership in associations and participation in political discussions. *World Political Science Review*, 2 (1), artículo 3. Disponible en: <http://www.bepress.com/wpsr/vol2/iss1/art3>.
- Wolfsfeld, G. (1986a). Political action repertoires: The role of efficacy. *Comparative Political Studies*, 19(1), 104-129.
- Wolfsfeld, G. (1986b). Evaluational origins of political action: the case of Israel. *Political Psychology*, 7 (4), 767-788.

Las autoras son investigadoras del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones de Científicas y Técnicas) y UBA (Universidad de Buenos Aires), Argentina.
Gisela I. Delfino es doctora en Psicología (UBA) y licenciada en Psicología (UBA). Profesora regular del Instituto Universitario del Ejército. Investigadora del CONICET. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. giseladelfino@conicet.gov.ar.
Elena M. Zubieta es doctora en Psicología (UPV, España) y licenciada en Sociología (UBA). Profesora regular de la Facultad de Psicología, UBA. ezubieta@psi.uba.ar.
Dirección. Gisela Delfino. Av. Donato Alvarez 86 6to A, C1406BNN. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina